



Educaguía  
.com

# Sinopsis

El doncel de Don Enrique el Doliente

# 1

## 1.1 *El doncel de D. Enrique el Doliente de Mariano José de Larra*

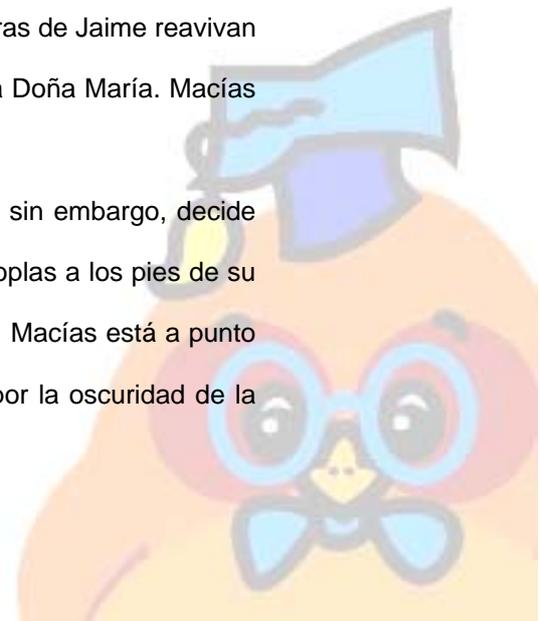
La acción de esta novela transcurre en el Alcázar de Madrid, corte de Enrique II “el doliente”, rey de Castilla a principios del siglo XV.

La historia comienza con dos llegadas inesperadas a palacio: la de un desconocido caballero procedente de Calatrava (que resultara ser Macías, doncel de Don Enrique, el protagonista de la obra) y la de una partida de caza comandada por Enrique de Villena, conde de Cangas y Tineo, que regresa un día antes de lo previsto.

Villena ha conocido antes que nadie la muerte del maestro de la orden de Calatrava, puesto que ambiciona, y pretende divorciarse de su esposa Doña María de Albornoz, pues la soltería es condición indispensable para acceder al maestrazgo. El conde anuncia a su esposa sus intenciones, aunque sin explicarle las verdaderas razones de esta petición, y Doña María, presa de un ataque de nervios, se niega rotundamente, arrojando al fuego el documento del divorcio que debía firmar. Doña María recibe el apoyo incondicional de su camarera, Elvira, esposa del camarero del conde, Hernán Pérez (Vadillo). Tras la negativa de Doña María, Ferrus, juglar de Villena, propone a éste un plan para librarse de su esposa, sin levantar sospechas.

Entretanto Macías recibe la visita de Jaime, primo de Elvira (y paje de ésta a la sazón); el doncel lleva tres años enamorado en secreto de Elvira, y las palabras de Jaime reavivan este amor. Después Macías recibe a Villena, que le propone raptar a Doña María. Macías apela a su condición de caballero y rechaza este plan muy indignado.

Macías promete al conde que no va a rebelar a nadie este plan; sin embargo, decide poner en aviso a la condesa. Se le ocurre avisarla cantando unas coplas a los pies de su balcón. Las coplas contienen además mensajes de amor para Elvira. Macías está a punto de ser apresado por los hombres de Villena, que escapa ayudado por la oscuridad de la



noche. Los soldados apresan en realidad a Ferrus, que había sido enviado antes por Villena.

Villena se ve obligado a cambiar sus planes. Le pide perdón a Doña María y ésta acepta. Justo en ese momento irrumpen en escena seis hombres que raptan a Doña María, mientras el conde finge pelear con uno de ellos. Villena, compungido, comunica la noticia del secuestro al rey, y enseña unas ropas ensangrentadas para probar su muerte.

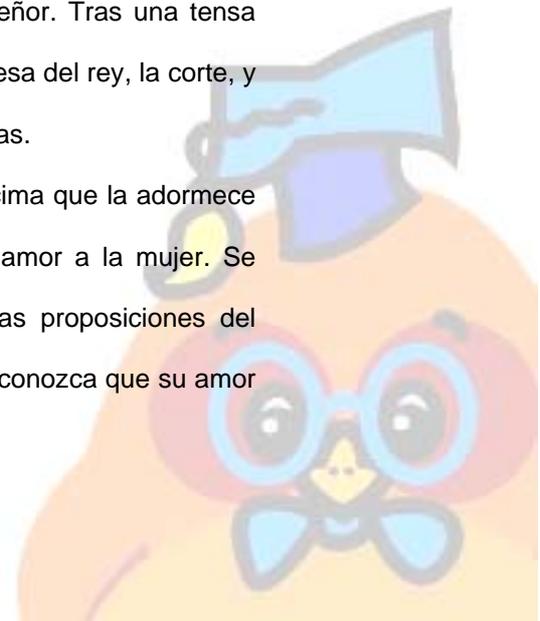
Elvira, tapada con una careta, denuncia a Macías el secuestro de Doña María y la implicación del conde en el incidente, y pide que sea su valedor cuando exponga el caso ante el rey. Macías cree a la mujer enmascarada, pero no puede dar testimonio de su anterior entrevista con el conde para mantener la promesa que le hizo de no contar nada.

Villena trama con Abenzarsal, físico de su majestad, astrólogo y brujo: por un lado, reunir a Elvira y Macías, para ser descubiertos por el celoso Vadillo, y por otro influir en el rey para que el conde sea elegido maestro de la orden de Calatrava.

Abenzarsal anuncia al rey la muerte del maestro como si fuese una adivinación astrológica, y utiliza la misma estratagema para proponer al conde de Tineo como su sucesor. El rey acepta entusiasmado esta premonición, al ser el conde familiar suyo y al creerle viudo reciente y desconsolado. Sin embargo, esta decisión enfurece a Don Luis de Guzmán, también pretendiente del maestrazgo, y reúne a otros caballeros calatravos para revelarse contra el conde. Tras la proclamación del conde como maestro, la noticia corre como la pólvora y se produce una división en la orden, aunque la mayoría de los territorios permanecen leales a Villena.

Elvira, de nuevo encapuchada, denuncia ante el rey el crimen cometido por Villena. Al no tener pruebas que presentar para sostener esta acusación, Enrique II proclama el Juicio de Dios, duelo a muerte entre un valedor de cada parte. Vadillo, que sospecha que la encapuchada es su propia esposa, sale como defensor de su señor. Tras una tensa espera, aparece Macías como valedor de la acusadora, ante la sorpresa del rey, la corte, y un enfurecido Villena, que conoce la habilidad del doncel con las armas.

Más adelante Abenzarsal engaña a Elvira y le hace tomar un pócima que la adormece en la cámara del judío, que se retira. Llega Macías y declara su amor a la mujer. Se produce una discusión, en la que Elvira rechaza repetidamente las proposiciones del doncel, apelando a la honra, mientras este obliga a la mujer a que reconozca que su amor



es también correspondido. De repente aparece en la cámara Hernán Pérez, acompañado por el físico Abenzarsal. Vadillo reta a Macías, y ambos abandonan el castillo.

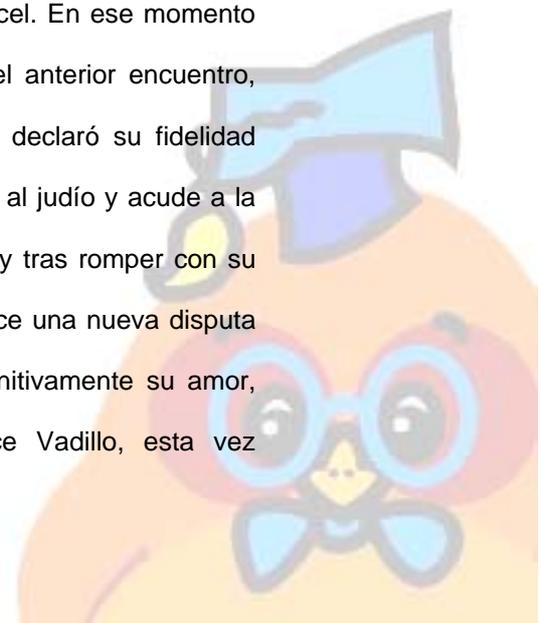
El duelo se desarrolla en la afueras de Madrid. Los dos hombres pelean gallardamente durante mucho tiempo, pero la victoria es para el doncel. Cuando está a punto de acabar con la vida del mayordomo del conde, alguien aparece y detiene a Macías. El desconocido resulta ser Hernando, el criado de Macías; Hernando decidió poner fin al combate, pues en la oscuridad no podía saber quién era el vencedor y quién el vencido. Su acto resulta, sin embargo, muy beneficioso, pues justo en ese momento Macías y Hernando son emboscados. Entre los dos (Macías con la espada y Hernando lanzando venablos) consiguen salir del aprieto, y huyen.

Tras este enfrentamiento, Vadillo es armado caballero en una fastuosa ceremonia por el conde; cuando el nuevo caballero está recibiendo los parabienes de la corte, se produce un nuevo encuentro entre él y Macías, que no aparta la mirada de Elvira. Un amenazante diálogo anuncia el futuro duelo entre ambos.

Por su parte, Elvira atraviesa una aguda depresión por el sentimiento de culpa y deshonor que le produce estar enamorada del doncel. Engaña a su marido diciéndole que sus lágrimas y sollozos se deben a las heridas que recibió en el duelo. Vadillo cree a su esposa, y perdona sus posibles infidelidades pasadas.

Elvira vuelve a encontrarse con Macías, esta vez en su misma cámara. Se produce un nuevo forcejeo dialéctico, en el que una desesperada Elvira sigue rechazando al doncel, mientras este sigue insistiendo en ver correspondido su amor, aunque sólo sea de palabra. Cuando la mujer está a punto de ceder, Vadillo llega a la habitación de su esposa, y Macías debe esconderse apresuradamente.

Aún se va a producir un tercer encuentro entre los dos enamorados. Este encuentro lo provoca Abenzarsal mediante una carta falsa que le entrega al doncel. En ese momento Macías está desesperado, porque mientras estaba escondido en el anterior encuentro, escuchó la conversación entre los dos esposos, en la que Elvira declaró su fidelidad eterna por Vadillo. A pesar de sus dudas y sospechas, Macías cree al judío y acude a la falsa cita. Accede a la cámara de su amada escalando la ventana y tras romper con su espada la cerradura de una verja que le impedía el paso. Se produce una nueva disputa verbal entre los don "amantes", y Elvira acaba por reconocer definitivamente su amor, aceptando el trágico destino de esta unión. De nuevo aparece Vadillo, esta vez



acompañado por hombres armados. Mientras escalan el muro para acceder a la cámara por el mismo camino que había seguido el doncel, éste rompe en dos pedazos su espada y se entrega.

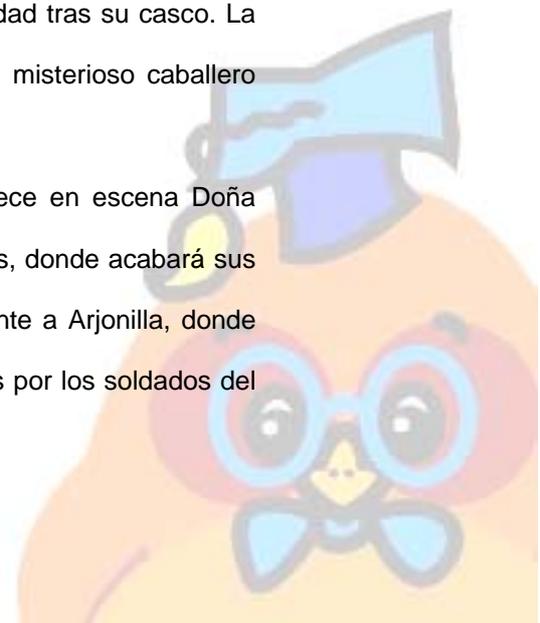
La acción de esta historia se desplaza al castillo de Arjonilla, propiedad del conde de Cangas y Tineo. Este castillo fue construido por un moro, y cuenta con una extraña leyenda: el moro se había enamorado de la mora Zelindaja, aunque el romance fue corto y la mujer le abandonó. Ante este agravio el moro toma un odio atávico por las féminas, y decide seducir a cuantas pueda mediante pócimas y bebedizos mágicos. Después de seducirlas las rechaza sistemáticamente, y las mujeres terminan por volverse locas o suicidarse. El moro utiliza este método para enamorar de nuevo a Zelindaja. De este modo se venga de su antiguo agravio, gritándole a una desesperada Zelindaja: “¡es tarde!”, frase que aparece grabada como lema en la puerta principal del castillo.

En Arjonilla están encerrados Doña María y Macías. Hernando sigue el rastro de su amo con la ayuda de su perro Brabonel, y llega a una posada, regentada por el villano Nuño, donde encuentra a un viejo amigo llamado Peránsurez. Ambos deciden entrar en el castillo para rescatar a Macías disfrazados de monjes franciscanos.

En el castillo vigilan a los dos presos Rui Pérez y Ferrus, cuya condición de esclavo ha sido revocada por Villena. Peránsurez y Hernando engañan a los dos alcaides con latinajos para acreditar su condición de monjes, y aprovechan la borrachera que tienen para amordazarlos y cogerles las llaves del castillo. Para su sorpresa, encuentran en una celda en la torre del castillo a Doña María, y Peránsurez huye con ella. El fiel Hernando permanece en castillo para buscar a su amo.

Al mismo tiempo, se ultiman los preparativos para el combate entre Vadillo y Macías; todo el mundo piensa que este último ha huido, y aguarda la ejecución de Elvira. De improviso hace acto de presencia un caballero, que oculta su identidad tras su casco. La lucha comienza, y vence Vadillo. Al quitarle la visera del casco, el misterioso caballero resulta ser Don Luis de Guzmán, el acérrimo enemigo de Villena.

Cuando el público reclamaba el ajusticiamiento de Elvira, aparece en escena Doña María y Villena se va obligado a huir y refugiarse en sus propiedades, donde acabará sus días dedicado al estudio y la literatura. Todos acuden inmediatamente a Arjonilla, donde Hernando ha liberado a Macías, pero ambos están siendo asediados por los soldados del



castillo. En presencia de su amada, y ante la imposibilidad de escape, el doncel se arroja a una trampa donde pierde la vida. Elvira se vuelve loca al presenciar la muerte de Macías.

Años más tarde Vadillo y Don Luis de Guzmán, maestre de la orden de Calatrava, vuelven a Arjonilla; allí encuentran a una mujer envuelta en harapos y acosada por la chiquillería del pueblo. La desdichada resulta ser Elvira, que grita enloquecida: “¡es tarde, es tarde!”.

La novela termina con el cuerpo muerto de Elvira abrazado a una losa sepulcral en la que está escrito: “Aquí yace Macías el enamorado”.

